

COMENTARIOS

La obsesión.
El Gobierno, según los telegramas, ha aplazado la discusión del proyecto de ley de represión del terrorismo. Resulta que ahora todo el mundo está conforme en que la ley no era necesaria.

Pero lo más curioso del caso es que los grandes periódicos, que se pasaron un mes acumulando horrores sobre la persona del presidente del Consejo por su empeño en que la ley prosperase, llamándole tirano, dictador, opresor del pueblo y otros dictados de los que tanto se llevaban a mediados del siglo pasado, ahora le ponen verde por no empeñarse ya en que la ley pase.

Francamente, por mucho que lo odien, deberían comprimirse una miña. Porque aun suponiendo que en efecto Maura hubiese puesto en encajar ahora esa ley un interés muy grande, cosa que todas las gentes un poco allegadas a él sabían desde hace mucho que no ocurría, si ante el consabido «clamor de la opinión» renunciaba a su propósito no haciéndolo prurito de vanidad encalabrada, sólo sería acreedor a alabanzas.

¿Qué más democracia práctica! No gusta al país el nuevo régimen represivo? Pues se retira del programa.

Y si no se trata de eso, como en efecto saben los que no se ciegan al interpretar los actos por un prejuicio malsano; si se trata de una medida política fundada en la marcha natural de las cosas, a la cual respondió en su día la presentación de la ley tan censurada, porqué atacar al que la aplaza en vista de que ya no la juzga un resorte necesario de gobierno!

Pero la obsesión es más fuerte que todas las razones y los periódicos confiesan que atacarán con la misma saña a Maura por haber retirado la ley que por haberla presentado.

Ni contigo ni sin ti

Tienen mis penas remedio

debe cantar esa junta de defensa de los derechos hollados, que en su afán de movilizar currunches hasta ha hecho dar una conferencia a Arimón, el estupendo y delicioso crítico de teatros que se duerme en todos los estrenos sonados!

Los celos criminales.

Los periódicos locales vienen llenos de comentarios a la sentencia que anteayer juzgó un delito de sangre que había interesado a la opinión, siempre dada a seguir con interés las historias espeluznantes.

Dejemos a los profesionales sesudos que discutan con leyes y textos el caso, bien grave por desgracia. Y contentémonos con señalar, ligeramente el terrible sistema amoroso, bien clásico y nacional, que establece que el desdén femenino se paga con la vida. Es probable que el artillero asesino no haya leído a Calderón de la Barca, pero de todos modos, ingenua y bárbaramente, es un tipo representativo de la raza.

Es un poco duro el régimen de la muerte para hacerse amar. Porque, aunque no cabe duda de que es muy amargo que la mujer a quien queremos nos desdén, tampoco puede negarse que el derecho a rechazar el amor no compartido es sagrado. Pero nuestra ley de sangre, siempre ciega y brutal, se cifra en una fórmula abreviada: «¿Me quieres? Pues ábreme los brazos. ¿No me quieres? Pues te mato para que no haya otro más afortunado».

¡Oh! humanidad y humanidad latina, siempre impulsiva y arrebatada!

Today.

Los telegramas que llegan ahora dan cuenta de que en la ceremonia de enterrar en el Panteón Nacional de franceses ilustres los restos gloriosos y venerables del maestro Zola, un exaltado disparó dos tiros sobre Dreyfus, que rindiendo homenaje al primero de sus redentores, presenciaba el acto, y le hirió en un brazo.

Es privilegio extraño y curioso del gran autor de la epopeya de la Francia contemporánea, no reposar ni aun en la eternidad.

Batalló en vida contra los mil monstruos y endriagos que acosan y persiguen a nuestra moderna edad. Peleó contra el vicio, contra la intolerancia, contra el egoísmo, contra la cobardía, contra la corrupción y la inmoralidad triunfantes, contra la estupidez y la barbarie de la especie humana.

Ya consagrado, guerreó en sus últimos años por la inocencia del mártir ayer herido, del hombre desdichado en quien una raza frívola y vanidosa personificó la rabia de su descalabro militar. Por defender a Dreyfus, a quien aún hoy, que su inocencia es patente para todos, hay quien quiere matar por el delito de haberse salvado, perdió su popularidad y amargó espantosamente sus días de madurez que deberían haber sido reposados entre el laurel de la gloria inmortal.

Murió enardecido, afrentado, negado por la raza a cuya salud había consagrado un monumento mil veces más sólido y grandioso que ese panteón de piedra que sus huesos van desde ayer a honrar.

Y ahora, después de deshecho su cuerpo entre la tierra que para todos es de descanso, aún suscita batallas, aún levanta odios, aún desencadena tempestades, haciendo sonar encolerizadas desde la voz agria de Barrés, el novelista enfermizo y amargo, lleno de impurezas y pasiones bajas, hasta la voz ridícula del duque de Montebello el del Champagne barato, que pide que le devuelvan a un abuelo que tiene allí enterrado, para que no se codee con Zola!

Allá arriba, el alma grande, comprensiva, serena, del maestro, sonreirá melancólica, con aquella su sonrisa triste y dulce que brillaba bajo su frente de torre, inclinada al peso del genio y de la voluntad.

IGLESIA ROBADA

(Por telégrafo)

PERROL 4 (19'45 h.)

Por segunda vez ha sido robada la iglesia de Carranza. Los ladrones llevaron cuantos objetos de valor hallaron a mano. Ignórase quiénes hayan sido los autores.

EL CORRESPONSAL.

DE SOCIEDAD

Ayer fué mucha gente a dar la bienvenida a la simpática y distinguida familia de D. Gregorio Tenreiro, que hace algunos días regresó de Madrid.

Como siempre, fué muy agradable la tarde, entre las animadas conversaciones, el sabroso te y la excelente música. Cantaron, como siempre, muy bien, las señoras de Pérez (don León), de Pita (D. Luciano) y la señorita de Lois.

Recordamos entre la concurrencia a las señoras y señoritas de Casas, España, Olmos, Marchesi (D. José), Pan de Sorluce, viuda de Bugallo, Martínez, Domínguez (D. Faustino y D. Luis), Wais, viuda de Sors, Carriarte, Farfán, Mendoza, Casado, Bermúdez de Castro y Arias de la Maza.

En el elegante chalet que en el Pasaje, a orillas de la ría, poseen los señores de Menéndez, tuvo lugar en la tarde de ayer una fiesta íntima de las más agradables.

Un grupo de amigos montó en el tren a las cuatro de la tarde y con la alegría y el bullicio natural pasó unas horas deliciosas y disfrutó de un paseo en bote por la ría y una merienda delicada.

Las señoras y señoritas de Losada Rebollo, Arce, Méndez Brandón y Marquina, que, con algunos muchachos distinguidos, formaban la expedición, regresaron ya tarde con la impresión más grata.

Reyerta en Fene

(POR TELÉGRAFO)

Un hombre muerto

Ferrol 4 (19'45 h.)

Varios mozos de Fene, después de haber bebido hasta emborracharse, promovieron un reyerta.

Hubo palos y tiros, resultando muerto de un tiro uno de los contendientes, llamado José González.

El agresor, Alfredo Calvo, fué detenido por la guardia civil.

EL CORRESPONSAL.

EL CONCURSO DE FLORICULTURA Y HORTICULTURA

Mañana, sábado, se verificará la inauguración oficial del Concurso de horticultura y floricultura que, organizado por el Sindicato y Cámara Agrícola oficial de la Coruña y patrocinado por el Consejo provincial de Agricultura y Ganadería, se celebrará en el parque del Sporting Club. A dicho acto, que se verificará a las seis de la tarde, están invitadas las autoridades, corporaciones, centros y sociedades de recreo, cuerpo consular, prensa y distinguidas personalidades.

El concurso anunciado para los días 6, 7 y 8 ha sido prorrogado hasta el día 10. El domingo ha sido designado como día de entrada popular económica y el local estará abierto para el público de diez a doce de la mañana, y por la tarde, después de terminada la corrida de toros, hasta las nueve de la noche; la entrada este día costará 25 céntimos de peseta. El lunes se reunirán los señores que constituyen el Jurado con objeto de proponer al Consejo su veredicto. El martes se fijarán en las instalaciones los carteles que anuncian los premios concedidos, y el miércoles, día de gran moda, se procederá a la distribución de premios y diplomas.

La banda de Isabel la Católica amenizará por las tardes el concurso y no cabe duda que el parque del Sporting Club será el punto de cita de la buena sociedad coruñesa.

Hasta ayer las inscripciones pasaban de noventa, y entre ellas figura la casa Rodríguez Hermanos, de Madrid, que anuncia el envío de una colección de flores cortadas, en la que hay más de cien variedades de rosas.

De París anuncian el envío de embalajes para la exportación de frutas, y sabemos de instalaciones de particulares, propietarios de quintas de las cercanías, que seguramente han de llamar la atención.

Los señores socios de la Cámara Agrícola y los accionistas de la Caja de Crédito Agrícola, tienen a su disposición en el kiosco colocado a la entrada del parque sus billetes personales e intransferibles que son gratuitos, como lo es también la entrada para los señores socios del Sporting Club. El precio de entrada para las demás personas será el de una peseta y el de veinticinco céntimos para los niños y sirvientes que les acompañen.

Forman la comisión de recepción de autoridades e invitados el día de la inauguración, por la Cámara y el Sporting los Sres. Marchesi, Olmos, Fernández López, Salorio, Folla, Gayoso, Echeverría, Ucha, del Cueto, del Moral, Villardefrancos, Pérez, Vilela, Barreras y Varela.

La comisión de instalación y clasificación la constituyen los Sres. Fernández López, Hernández Robredo, Fernández Torres, Casares (D. Santiago), García de Dios y Martínez Fontenla.

El jurado quedó designado en la siguiente forma:

Primera sección.—Hortalizas: Sres. Pita Sánchez Bando, Hernanséiz, Calviño y Bermúdez de Castro.

Segunda sección.—Flores: Sres. Hernández Robredo, Casares (D. Jesús), Fernández Torres, Carrero y Quiroga.

Tercera sección.—Arboricultura: Sres. Equilior, Iglesias Lloreda, Feijóo y Ozores Pedrosa.

Cuarta sección.—Carucho, Alba, Folla y Hernanséiz.

Los productos para el concurso se admiten hasta las cuatro de la tarde del sábado y las flores cortadas, frutas y hortalizas, todos los días, indistintamente, hasta las cinco de la tarde.

EL CRIMEN DE ANOCHE

Un practicante que mata a otro

Dolorosa impresión.

Anoche, entre diez y cuarto y diez y media, se perpetró un crimen que produjo honda impresión en el vecindario por lo conocido que es el agresor y por las grandes simpatías que gozaba la víctima, un honrado padre de familia a quien todos tenían en gran aprecio y muy singularmente los vecinos del barrio en que se desarrolló el suceso, que lo querían como se quiere a un padre.

El matador.

Llámanse José Cortizo, tiene 32 años y es practicante supernumerario de la Beneficencia municipal.

Está casado con Josefa Mantibán, de 34 años, cigarrera, y tiene de este matrimonio dos hijos, una niña de 6 años y otro de 3.

Vive esta familia en el segundo piso de la casa núm. 6 de la calle de Cartuchos, en compañía de una hija de Josefa, llamada Marina Mantibán, joven de 16 años, aprendiz de sastrera.

Cortizo fué, durante una breve temporada, repórter de un periódico local.

El muerto.

D. Ramón Guitián, que así se llamaba la desgraciada víctima, era un hombre de 54 años, padre de ocho hijos y habitaba en la calle de la Torre número 56.

Afable, cariñoso, de un humor excelente, y conocido por su hombría de bien en toda la población, no tenía un enemigo.

Solía versele todas las noches en la parte posterior del café de Méndez Núñez, del propietario del cual era pariente muy cercano, conversando animadamente con muchos amigos y derrochando su ingenio, que era mucho.

Estaba ligado también por vínculos de parentesco con el médico D. Manuel Barbeito Segovia, del cual era hermano político.

Por su profesión de practicante anduvo varios años embarcado en buques mercantes e hizo distintos viajes a América.

Actualmente, y desde hace mucho tiempo desempeñaba la plaza de practicante municipal en el barrio en que tenía su domicilio.

El crimen.

Anoche, a la hora al principio citada, se retiraba el Sr. Guitián a su casa, de regreso del café, después de haberse detenido a conversar breve rato, a eso de las nueve y media, en la puerta del Nuevo Club, bien ajeno por cierto de lo que luego iba a ocurrirle.

Subía el desgraciado la cuesta del Campo de la Leña que conduce a la calle de San Juan, y unos metros antes de embocar la de la Torre salió de entre los arcones empalmados en el citado Campo un hombre, José Cortizo, y sostuvo con él un ligero diálogo.

Discutieron y, según parece, se agarraron, pues Cortizo tiene desgarrada la chaqueta por junto a una solapa.

Lo que pasó entre ambos en la oscuridad debió ser muy rápido, pues que se sepa, nadie se enteró de nada, por lo cual todo lo que vamos refiriendo no son más que suposiciones. El caso es que de pronto se oyó gritar al Sr. Guitián:

—¡A ese, a ese, que me ha matado!

Y se vio correr al matador y tras de él a su víctima.

El Sr. Guitián anduvo un corto trecho y al fin cayó exánime casi a la entrada de la cuesta, de donde fué recogido poco después y llevado en una camilla, sin vida ya, al depósito de cadáveres del Hospital civil.

Persecución del criminal.

Cortizo, realizado el hecho, huyó internándose por entre los arcones, y dando voces de ¡a ese, a ese!, como si persiguiese a alguien, saltó por entre las sellas de la fuente situada en el Campo.

Tras de él corrían varias mujeres gritando, y dos agentes del cuerpo de Seguridad, los números 29 y 37, que se hallaban cerca del barracón de la Cocina Económica, trataron de cogerle el paso; pero Cortizo, que llevaba la dirección del cuartel, se encaminó por la calle del Mercado, siguió por la de Cartuchos, en donde vive, como queda dicho, y bajó por la cuesta de San Agustín, perseguido entonces por los dos agentes y por el corneta de Isabel la Católica Manuel Méndez y el músico del mismo regimiento José Pereiro Ferro.

A las voces de los perseguidores salió de la Plaza de San Jorge el guardia municipal Federico Pazos Cuesta, y corrió también tras el fugitivo, el cual al verse así acosado se arrojó desde las escaleras de la cuesta de San Agustín a la carretera, en donde estuvo a punto de caer.

Pudo reponerse y continuar su precipitada carrera, pero a los pocos pasos sufrió un tropiezo y cayó rendido al suelo, deteniéndole entonces el guardia Pazos.

Los agentes de Seguridad se hicieron cargo de él e interrogado acerca del motivo porque huía contestó que porque había tenido una pendencia con un hombre y se habían dado de bofetadas.

Los policías, sin saber aun el delito que acababa de cometer, lo llevaron a la Inspección de vigilancia, en donde estaban su mujer y su hijastra. Ya diremos más adelante por qué se hallaban allí.

Uno de los perseguidores, el músico José Pereiro, sufrió también una caída y por consecuencia de ella se rompió el pantalón del uniforme y se lesionó en una mano y en la pierna derecha.

Lo que produjo la muerte.

Tiene el desdichado Sr. Guitián una herida terrible en el vientre, producida por un arma punzo-cortante de grandes dimensiones, según pudieron apreciar el médico del Hospital señor Domínguez, que se hallaba de guardia, y el Sr. Barbeito Segovia, avisado inmediatamente de lo ocurrido.

Entró el cuchillo, pues de un cuchillo se trata, por el epigastrio y produjo una hemorragia interna, por haber interesado importantes arterias, que determinó la muerte casi instantánea.

Por la herida apenas salió sangre alguna. En la ropa sólo se notó una pequeña mancha. En cambio se veía salir por el agujero que abrió el arma parte del intestino.

El arma homicida.

En el lugar de la ocurrencia se practicó, valiéndose de fósforos, un reconocimiento para buscar el arma homicida, y a pocos pasos del sitio en que el Sr. Guitián fué herido se encontró un cuchillo que sin duda alguna arrojó al huir el matador.

Es un cuchillo grande, de punta aguzada y tocoso mango de madera, exactamente igual al que usan los matarifes para degollar cerdos y las pescaderías para limpiar las merluzas.

Su hoja, que está recia afilada, tiene siete pulgadas de largo y dos cortes, uno en cada lado.

Unas barbas sospechosas.

Cuando el Juzgado se hallaba actuando en la inspección de policía para el descubrimiento del hecho, se presentaron en este centro Juan Canosa y Manuel Gómez e hicieron entrega al juez de unas barbas que hallaron en el punto donde el crimen ha sido ejecutado.

Supónese que el matador iba disfrazado con ellas para no ser conocido y que tan pronto cometió el delito se las arrancó y las tiró al suelo con el arma homicida.

Móviles del crimen.

En concreto no se conocen, pero por las relaciones que el muerto y el matador habían tenido se supone que cuestiones de intereses determinarían el lamentable suceso.

El Sr. Guitián, en sus frecuentes ausencias de la Coruña solía recurrir a Cortizo para que le sustituyese en la asistencia de los enfermos de su distrito.

Poco tiempo há el Sr. Guitián hizo un viaje a la Habana, y, como siempre, quedó Cortizo encargado de la asistencia de los clientes de aquel.

Quizá—esto es lo que suponía ayer la gente—había habido entre ambos diferencias por el cobro de honorarios ó sueldo, y quizá Cortizo fuese decidido anoche a que su compañero le pagase por las buenas ó por las malas.

Lo indudable es que lo esperó escondido tras de los arcones, en el sitio más oscuro de la carretera, y que sus intenciones eran aviesas, pues por algo iba armado con un cuchillo.

Y probablemente habrá reclamado a su víctima, y ésta se habrá negado a satisfacer lo que creía una exigencia y entonces se agarraron, lucharon y Cortizo, dispuesto a todo, le clavó el arma con tal desgracia que le dejó sin vida.

Una emboscada.

La calle de la Torre, la del Hospital, la de San Juan, el Campo de la Leña y el barrio de Atocha fueron, durante gran parte de la noche, lugares de reunión del público.

Comentábase en los corrillos el crimen, y se hablaba de los antecedentes del matador, las excelentes cualidades del muerto y las supuestas causas del asesinato.

Y se decía que el asesino ha sido visto durante la tarde paseando por el Campo de la Leña, por cerca de los arcones, como en actitud de esperar a alguien.

La gente estaba verdaderamente emocionada.

Reconocimiento del cuchillo.

La mujer y la hijastra de Cortizo reconocieron ante el juez el cuchillo encontrado en el lugar del suceso, como el mismo que hace diez vieron en su casa sobre el escritorio.

La chica, asustada al ver el arma, se lo enseñó a su madre; pero a ésta no le llamó la atención.

El Juzgado.

A poco de ocurrido el suceso, cuando ya el cadáver del Sr. Guitián había sido llevado al Hospital y guardias, inspectores y agentes de seguridad practicaban diligencias, se presentó en aquel establecimiento el juez Sr. Mosquera Montes y se hizo cargo de los objetos que el muerto llevaba en los bolsillos y que había recogido el médico Sr. Domínguez.

Del Hospital se dirigió a la inspección de policía, en donde estaban detenidos el agresor, su esposa y su hijastra, y auxiliado por un agente de vigilancia comenzó con el actuario Sr. Otero Calviño y el oficial habilitado don Eugenio Rodríguez Casas, que se presentó poco después, a instruir sumario.

Cuando escribimos aun sigue el Juzgado en la inspección.

La vida de Cortizo.

El asesino, que es hijo del guardia municipal José Cortizo, llevaba desde hace tiempo una vida disipada.

En su casa había frecuentes disgustos por las íntimas relaciones que aquél sostenía desde Carnavales con una muchacha de vida turbulenta.

Además parece que no abrigaba muy sanos propósitos respecto a su hijastra Marina Mantibán, que es una muchacha espigadita, rubia y bastante agraciada.

La madre de la chica, escamada de las intenciones de su esposo, hizo mudar la cama de ésta para su misma habitación, en la cual dormía sola, separada de su marido.

Madre e hija recibían muy a menudo malos tratos de Cortizo.

Huyendo del marido.

Anteayer noche, a eso de las once, llegó a su casa cuando su esposa y su hijastra estaban en cama; se retiró a su habitación y poco después Josefa notó que se quitaba las botas.

Luego se presentó en la habitación de aquellas, descalzo y con una luz en la mano.

La mujer, que se hallaba despierta, le interrogó con la vista, pero Cortizo no hizo más que mirarla y retirarse.

Más tarde volvió a presentarse en la habitación de las dos mujeres, sin luz alguna. Encendió un fósforo, y su esposa, que velaba temerosa de cualquier brutalidad del marido, le reclamó su conducta.

—No me digas nada, que no tienes derecho a ello mientras no veas consumar el atropello—le contestó el interpelado.

Y volvió a la calle para no regresar al domicilio hasta las cinco de la mañana, hora en la cual se echó a dormir.

Josefa, que durante la ausencia del marido había pensado que lo mejor era abandonar la casa, esperó a que éste durmiese y recogiendo

algunas cosas de su uso se marchó con su hija, muy de mañana, a casa de unas amigas en la calle de Atocha Alta núm. 138, a las que le contó lo que les pasaba y les rogó que las recogiesen allí.

Hicieronlo las buenas amigas, y a la hora de entrar en el trabajo se marchó a la fábrica.

Cortizo, al verse solo con sus dos hijos, determinó buscar a su mujer.

De noche encontró a su hijastra en la calle de San Andrés, la siguió hasta la de Panaderas y allí la detuvo y le preguntó que por qué lo habían abandonado, propinándole una bofetada.

La muchacha continuó hasta la casa número 138 de la calle de Atocha, y tras de ella fué Cortizo.

Allí esperó a su mujer y al encontrarse frente a frente rieron por haberse ésta marchado de su casa.

—Mira; vete a la Inspección—le dijo al fin—que te busca la policía, y arreglaremos estos asuntos.

Y Josefa, acompañada de su hija, se presentó en aquel centro, en el que se hallaba desde hacía dos horas cuando Cortizo entró detenido.

La esposa, denunciada.

En efecto, el criminal había denunciado a las diez de la noche, en el atrio de San Nicolás, al agente Sr. Mariñas, que su esposa faltaba de casa desde por la mañana.

Le pidió que le restituyese al hogar conyugal, y el agente le encargó que se enterase del número de la casa en que estaba alojada para que una pareja pudiese ir a buscarla.

Esta era la causa de que las dos mujeres se hallasen en la Inspección, en donde tuvieron noticia del crimen.

Lo que dice el criminal.

Nada pudo arrancarse de labios del detenido que esclarezca el delito.

Negó que hubiese perpetrado el crimen y explicó bastante mal lo que hizo durante todo el día de ayer.

Dijo que al encontrarse solo con sus dos hijos los llevó a casa de sus padres, donde comieron. El comió en la suya. Arduvo por las calles solo; no sabe donde estuvo ni con quien habló, y a las siete de la noche cenó con sus hijos y con sus padres en casa de éstos.

Después fué a la Inspección de policía a denunciar a su esposa. No encontró allí a los inspectores y luego fué al establecimiento *El Trust*, en la calle del Torreiro.

En la calle de San Andrés encontró a su hijastra y quiso darle una bofetada. La chica huyó y él la siguió hasta la casa número 138 de Atocha Alta, en la que no entró porque notó que había mucha gente dentro.

Antes había hablado en el atrio de San Nicolás acerca del asunto de su mujer con el agente Sr. Mariñas, y al llegar a aquella casa y observar que su esposa estaba en ella corrió a avisar al Sr. Mariñas para que detuviese a su esposa.

Pero corrió a todo correr y la gente comenzó a gritar: ¡A ese, a ese! ¡¡ siguió corriendo y la gente gritando, y entonces, al ver que lo perseguían, loco, corrió más y más, sin saber por qué, y se arrojó por la Cuesta de San Agustín, hasta que fué detenido.

Esto es cuanto dice Cortizo con una serenidad grande y procurando excusarse.

De la inspección fué llevado a la cárcel, espasado y con orden de permanecer incomunicado.

En el trayecto pidió a los guardias que lo condujeren algunas cerillas que no le fueron facilitadas.

Como no llevaba tabaco alguno, supónese que las pedía con ánimo de suicidarse.

Otras declaraciones.

La esposa y la hijastra del asesino debieron decir al juez lo que relatado queda.

La querida de Cortizo, María Mier, alias *La Barbera*, y su madre, declararon que, en efecto, los dos primeros eran amantes, y aunque María afirma que estaban reñidos, su madre asegura que aun anteayer estuvieron juntos hasta las tres de la madrugada.

Un sastrero, amigo del Sr. Guitián, que vive en la calle de Cartuchos, declaró que el muerto solía pasar algunas noches, de diez a doce, en su casa y que ayer no estuvo en ella.

Objetos hallados.

Cerca del cadáver fueron encontrados el cuchillo con el que se supone que se perpetró el crimen, un paquete de puntas de París, un sombrero hongo, flexible, negro, que pertenecía al muerto, y una barba desgreñada y sucia.

Nuestro pésame.

Hondamente sentida ha sido la leve muerte del Sr. Guitián, en la población.

En ese sentimiento tomamos nosotros también mi sincera parte y enviamos nuestro pésame a la afligida familia del finado, entre la cual figuran amigos tan queridos para nosotros como los Sres. Rodríguez Pardo y Rodríguez Ruco, Barbeito Segovia y D. José Gómez Somoza, hijo político del desgraciado Guitián, para el que deseamos un descanso eterno.

aquella villa, asistiendo de Pontifical el obispo de la diócesis.

Dicen de Ribatavia que en el lugar de Prexigueiro ha fallecido un paisano víctima de la hidrofobia.

Los que mueren:

- En San Ciprián de Viñas (Orense), el capitán retirado don Genaro Docas.
En Marín, doña Petra Escalada de Ferradás.
En Tuy, el comandante D. Carlos Flórez.
En Vigo, doña Carmen Piñeiro y Giraldo.
En Guitiriz, D. José Díaz López.
En Porriño, el comerciante D. Antonio Rodríguez Rodríguez.

LIGA DE AMIGOS

Para las próximas fiestas
Relación de los señores que contribuyen con donativos para las fiestas que se celebran en Agosto próximo:
Suma anterior, 1.445 pesetas.
D. Vicente Nieto, 110; Sres. García y Compañía, 100; D. José Naya Mallo, 25; D. Ramón Dorrego, 50; el arriendo de consumos, 300, don Juan J. Orta, 200; D. José María Carucho, 25; D. Antonio Otero Pensado, 25; D. Jacobo Anido, 10; D. Emilio Betancourt, 10; D. Guillermo E. Mitchell, 10; D. Pilar Santos, 50; D. José María Riguera Montero, 10; D. Germán Berger, 10; D. Federico Rodríguez Naya, 10; don Eduardo Cifuentes, 35, y D. Manuel R. de Arellano, 25.
Total pesetas, 2.450.

ANDANDO POR MADRID

MIENTRAS DUERMEN

Estoy un poco cansado de Madrid, he dicho la otra noche divagando por las aceras. Quería experimentar una fuerte impresión, he añadido sin esperanza de lograrlo.
¿Una impresión? vino diciendo mi colega en hastío. ¿Quiéres sentir una fuerte impresión? Ven.
Y me trunca del brazo. Yo, ganoso de sensaciones, me dejo conducir.
Atravesamos calles amplias, lujosas. Por el arroyo pasan los automóviles y los landós. Despues llegamos al Madrid modesto, donde viven, hacendados, los menestrales. Luego tocamos en el Madrid del hampa, donde toda inmundicia y desvergüenza rie a las claras sin tapujos, ni adules, ni melindres.
Y ya hemos rematado Madrid. A nuestra vera se alza, enorme, el Hospital general. Al frente, propicia, se insinúa una calle sin edificaciones que conduce al río. Por esta calle mi amigo y yo charlamos de mil cosas. Entre las ramas de los chopos aparece una luna de plata, serenamente, bella. Distantes, estrellitas candidas, en las que sonaban las almas infantiles, brillan con tenues irrisaciones de diverso color. Un gran silencio agranda el choque de nuestras pisadas. A veces se alborota el viento y nos azota el rostro.
Hemos andado cerca de media hora. La luz de los faroles hace medroso el camino solitario.
—¿Dónde me llevas?—inquiere.
—A un asilo.
—A un asilo ¿de qué?
—De golfos, de mendigos, de ruinas.
Cerca recortase borrosamente la silueta de un pequeño edificio. De sus ventanas emerge un claror difuso de luces tristes. Uros pasos más y nos hallamos ante la puerta. Está cerrada. Se hace preciso que mi acompañante toque con sus nudillos sobre la madera. A poco desde dentro grita una voz brutal.
—No se puede abrir. No hay sitio para nadie.
Es una voz hombruna, despiadada. Luego rezonga.
—Duerman ustedes en mitad de la calle. Mi acompañante se hecha a reir aporreando la puerta de nuevo.
—Soy Marañoñ.
Entonces aquella voz se dulcifica, se afemina. Se descorre un cerrojo y un semblante lisonjero se aparece.
—Adelante, D. Jaime. ¡Tanto bueno! y su cuerpo se inclina para darnos acceso y su ademán solícito nos marca el interior.
Penetramos en un gabinete. Es una estancia sordida donde un quinqué da tufo y luz. Esta luz baja recha sobre una ruin mesita. A la vera de esta mesita unos hombres que jugaban al tute se alzan al vernos penetrar. Son dos guardias de orden público y un ser equivoco, que luce un traje señorial sobre el cual sonríe una cara perversa y encanallada.
Marañoñ se dirige hasta este hombre.
—Queremos ver a esa genteza.
—Al momento.
Y renunciando a cantar las cuarenta arroja los naipes sobre la mesita, abre una puerta y nos solicita que le sigamos.
Recorremos un corredor frío donde luce, solitario, un farol. El pavimento está lleno de aguas podridas y las paredes cubiertas de letreros. Ante una puertecilla se detiene nuestro guía, sacando la petaca.
—Fumen ustedes —dice ofreciendo un sendo cigarrillo.
Sonríe y penetra. Luego, nosotros, cohibidos, callados, penetramos también.
Estoy en una estancia desprovista de muebles, desnuda de ornato, baja de techos, húmeda, sepulcral. De techo en techo chisporrotea un quinqué. Sobre el suelo, formando

corredor, se prolonga una fila de colchones. Y sobre éstos duermen seres humanos. El aire es denso, pútrido, agobiador. Un gran estrépito de ronquidos y sollozos repercute en el ámbito de la estancia. Los mendigos duermen. Es un hacinamiento confuso de harapos y miseria.

Aquellas gentes han pasado el día, un día interminable demandando limosna por las calles, ostentando sus lacertas para mover a compasión. Acceso se granjearon unis monedas de cobre con las que pudieron acallar el hambre. Tal vez no lograron ni estas monedas. A la noche, rendidos, se tendieron a la intemperie sobre un banco de la Castellana, sobre el dintel del Ministerio de Hacienda. Pero el brusco puntapié del polizote los despertó. Y rastreado los piés buscaron otro albergue. Allí, la voz bronca, insolente del sereno les metió espanto. Y a la postre, rendidos, extenuados emprendieron la marcha hacia el asilo que abre de noche sus puertas y ofrece un colchón.

Allí yace un rapaz a la vera de un viejo claudicante, carcomido por las llagas, devorado por el cáncer. Allí un idiota profirió gritos inarmónicos y se quejó un descontento y un discoloro maldijo de su suerte. Luego cayeron todos en un sueño pesado, de modorra, casi en la muerte.
Cuando pasamos por delante de ellos, si se despiertan nos dirigen sus ojos, perpejos ó iracundos. Sobre un colchón se agita un rapaz. Nuestro guía le reprende.
—¡A dormir!
—Es que hiede eso.
Y sus manos infantiles señalan un cuerpo que a su vera yace rígido, estirado.
El guía alza la manta que lo encubre. Es un cadáver. Aquel hombre llegó rastreado. Al amanecer vendrá a la puerta del Asilo un carro fúnebre. Luego lo enterrarán en la fosa común.

Y al despertarse los mendigos, cuando les dé en los ojos el rayo primero de sol, un rayo audaz é insolente que penetrando por la claraboya vendrá a sacarlos de su profundo sueño, irán incorporándose perezosos, fatigados, sin gana de vivir, sin ilusión, sin alegría. Y saldrán a la calle a mendigar viendo en aquel cadáver un desolado próximo a sus fatigas.
Hemos recorrido las estancias todas. El vaho infecto atisga mis pulmones. Ya están hartos mis ojos de contemplar tanta miseria y mi espíritu desolado de tanta sensación.
Salimos. En el gabinete los guardias de orden público tienen empuñada una grave partida de tute. Nuestro guía se enzarza con ellos. Y Marañoñ y yo salimos.
Vamos callados. Mi alma e msternada piensa si el existir no será un engaño, si la vida no será otra cosa que un penoso período de culpas, si el mundo no será una hedionda gusana ra donde nos agitamos neciamente orgullosos para ir a parar pronto a la muerte.
Desde el cielo, argentada, serena, nos envía la luna su luz apacible.

LUIS ANTON DEL OLMET.

ES UELA DE COMERCIO

Exámenes en la misma

FRANCÉS (segundo curso).—Aprobados: don José Rodríguez Iglesias y D. Luis José Rey.
DERECHO MERCANTIL INTERNACIONAL.—Sobresaliente: D. Pedro Seijas.
Notables: D. Luis B. Casasa, D. Fernando Casaleiz y D. Romualdo González.
LENGUA INGLESA (primer curso).—Notables: D. Augusto Pozzi y D. José Vidal.
Aprobados: D. José Rodríguez y D. Luis José Rey.
LENGUA INGLESA (segundo curso).—Aprobados: D. Antonio Sierra y D. José Vidal.
LEGISLACIÓN MERCANTIL.—Aprobado: D. Antonio Sierra.

ALGEBRA Y CÁLCULO MERCANTIL SUPERIOR.—Notable: D. Fernando Casaleiz.
Aprobado: D. Pedro Seijas.

DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Ha sido nombrada maestra propietaria de la escuela incompleta de Prevedidos, en el Ayuntamiento de Touro, con el sueldo anual de 500 pesetas, D.ª Consuelo Frade Giráldez.
—Hállanse vacantes las escuelas elementales incompletas de Valencia, en el Ayuntamiento de Coristanco, y de Bradomil, en el de Arzúa, dotadas para los efectos de la interinidad con el sueldo de 375 pesetas al año; la de Abad, en Mochea, con 500, y la elemental completa mixta de Berdeogas, en Dumbria, con 312'50.
—También se halla vacante la plaza de maestro en propiedad de la escuela municipal de Bande, en Conjo, dotada con el sueldo anual de 500 pesetas, sexta parte para material y casa habitación.

Con 625 pesetas y demás emolumentos legales.—D.ª Amparo Chorén Sampayo, de la de Dejo en Oleiros; D.ª María Beade Naveira, de la de Bodeus, en Cúrtis; D.ª Consuelo Mirás Rodríguez, de la de Arca, en Monfroy; D.ª Ana Castro Feijóo, de la de Pantilobre, en Arzúa; D.ª Elvira Yáñez Constán, de la de Vigo-Cañás, en Carral; D.ª Carmen López Denia, de la de Cato, en Vilamanzo; D.ª María Concepción Patiño Castro, de la de Javestre, en Trazo; D.ª María Pérez y Pérez, de la de Dombodán, en Arzúa; D.ª Clotilde Blanco Patiño, de la de Salto, en Vilamanzo; D.ª Dolores Couceiro Seoane, de la de Trasanqueros, en Cesuras; D.ª Josefina Riveiro Gerpe, de la de Bugallido, en Negreira, y D.ª Carmen Linares Iglesias, de la de Vilamayor, en Orendes.

Con 550 pesetas y demás emolumentos legales.—D. Juan Domínguez Canto, de la de Cospiendo, en Paalecesos; D. José López Gómez, de la de Esteiro, en Cedeira; D. Antonio Ferreira Mariño, de la de Bertoa, en Carballo; D. José Vieiro Miguez, de la de Sergude, en Baqueijón, y D. Ramón Allo García, de la Padreiro, en Santa Comba.

cará en un delicioso paseo este lugar, ahora foco de infección.
EL CORRESPONSAL.
4 de Mayo 1908.

Sucesos

Doña Teresa.
La infatigable doña Teresa Soto Naveira, que ayer se hallaba en su estado normal, de curda, promovió un escándalo enorme en la calle del Orzán, por lo cual le impuso el gobernador civil 50 pesetas de multa.

Vaya un novio.
Juana Carreiras y su hijo Juan Quintela Carreiras golpearon ayer tarde en la calle de la Libertad a la joven María Rodríguez, novia de aquel, y le causaron en la mejilla derecha una lesión de la cual pasó a curarse a la Casa de socorro.

Pura galantería.
En la Puerta de Aires, Manuel Crespo López dió de bofetadas a la joven Jesusa Bello Manteiga y blasfemó cuanto quiso hasta que lo detuvieron los guardias de seguridad. También fué multado el agresor con 30 pesetas.

Hurto de un abanico.
Ayer tarde, en el comercio de los Sres. Castro y García, en la calle Real, Elvira García Abandonada, se apodó de un abanico que poco después fué ocupado por un guardia municipal. La ratera ingresó en la cárcel a disposición del juez.

LOS SOBRES MONEDEROS

El administrador principal de correos, señor de la Fuente, siempre cortés y celoso cumplidor de los deberes de su cargo, contesta el sueldo que con este mismo título publicamos en nuestro número anterior con un atento B. L. M., participándonos que, según informan los señores representantes del Timbre, la empresa encargada de la venta de los sobres monederos ha retirado las existencias de esta provincia, ofreciendo enviar inmediatamente el nuevo modelo que tiene en fabricación.

Damos la nota a para conocimiento de las muchas personas a quienes el asunto interesa, y agradecemos mucho la atención y amabilidad del Sr. de la Fuente.

DE BETANZOS

Un incendio.—La tronada.—Banqueteando.—Nueva carretera

Hoy a las ocho y media de la mañana se declaró un incendio en una casa de la calle de la Fuente de Unta, que habita una mujer viuda, conocida por la de Andrés o Muñeiro.

La casa quedó reducida a escombros. La viuda de Andrés, sorprendida por las llamas, tuvo que escapar por un balcón. Al salir a la calle advirtió que unos vecinos arrojados habían salvado, metiéndose en un fuego, un colchón, un cerdo y unas pipas vacías.

Cuando el incendio fué localizado se encontraron entre los escombros algunos documentos de valor. Un joven llamado Antonio Ares Balleiro entregó a su dueña un bolso que había recogido conteniendo 171 duros en plata.

En los primeros instantes acudieron al lugar del suceso las autoridades locales. Entre los obreros que con mayor ahínco trabajaron podemos citar a los maestros D. Jacobo Crestar, D. Antonio Amor y un limpiabotas apellidado Fachal. También trabajaron con ardor los jóvenes Antonio Barros, Manuel García y otros muchos cuyos nombres ignoro.

A las once de la mañana, cuando el incendio estaba extinguido, se susurró que había dinero en la casa incendiada. Temeroso el reparto popular ordenó el señor juez de instrucción que fueran registrados los escombros. No habían sido infructuosas las sospechas, porque en efecto aparecieron 500 pesetas en papel dentro de una cartera. A la hora que escribo circula el rumor de que dentro de un área encuéntranse otras cuatrocientas pesetas, pero hasta el momento no ha ocurrido el hallazgo.

Sólo ha producido una víctima el incendio de hoy. Fué el anciano Manuel Picado, conocido por el Marinero, pariente político de la viuda de Andrés, el cual estando escudriñando en los escombros sintió caer sobre su espalda el techo de la cocina, que en aquel momento se desplomó. Recibió con el desplome una herida en la cabeza, sin gravedad por fortuna. También el incendio le produjo un gajo el contratiempo que se le chamuscase el hocico y se le quemara el pelo.

Mil plácemes merecen en esta ocasión las jóvenes brigantinas, quienes no se cansaban de acarrear sellas de agua para apagar el incendio, dando prueba de abnegación y valentía.

El tiempo continúa de tronada. La gente comenta a este propósito el fatídico refrán que dice: A auga no San Juan mala ó viño e non dá pan.

Invitados por el diputado provincial señor Sánchez Díaz estuvieron ayer a pasar unas horas en su bonita quinta de Guiliade el delegado de Hacienda de esta provincia Sr. Puyos, e interventor Sr. Tamargo, el tesorero D. Braulio Santamaría, el vicepresidente de la Comisión provincial Sr. Piñeiro, los diputados Sres. García Valerio, Otero Barceña, González Amor y Rodríguez Montero y D. Ramón Vidal.

Por la tarde estubo a saludar a estos señores el exdiputado á Cortes D. Agustín García.

Merced a las gestiones de nuestro activo y celoso diputado á Cortes Sr. Miranda ha sido aprobado por las Cortes el proyecto de una carretera en el Carregal. Gracias a esto se tro-

EL Centenario de la Independencia

Ayer tarde se reunió la Comisión ejecutiva de la conmemoración del Centenario de la Independencia.

Aprobó las cuentas de los gastos originados con la procesión cívica del domingo último y con la lámpida colocada en la fachada de la Capitanía general y trató de la forma en que ha de solemnizarse el año que viene el centenario de la batalla de Elvina.

El Sr. Tojo dijo que le parecía más provechoso y más conveniente que construir un camino vecinal ó asfaltar una calle, hacer una obra de carácter espiritual: un libro definitivo y documentado acerca de la intervención de Galicia en la guerra de la independencia, algo por el estilo de lo que se hizo en Madrid con el libro de Pérez de Guzmán.

Para escribirlo propuso el Sr. Tojo a don Andrés Martínez Salazar, allí presente, y al Sr. López Morillo, de cuya competencia histórica hizo grandes alabanzas.

El Sr. Martínez Salazar declinó el honor que se le concedía, exponiendo la magnitud de la empresa, para cuya realización era necesario compulsar muchos millares de documentos.

No llegó a acordarse nada en concreto y a propuesta del Sr. Tojo se constituyó una comisión compuesta por el gobernador, el señor Corras, el propio Sr. Tojo y el Sr. Túñez, para ocuparse de la realización del proyecto.

EL PUERTO

Entraron ayer los vapores Guardiana, de Cardiff, en lastre; Antonio Roca, de Ferrol, con carga general, y la goleta Lealtad, de Gijón, con carbón.

Fueron despachados: el Guardiana, para Vigo y Buenos Aires, y el Antonio Roca, para Avilés, con carga general, y el pailebot Nuevo San Antonio, para Santander, con hierro.

Del vapor Antonio Roca fueron aliados en este puerto 110 balas de algodón, 61 bocoyes de vino y 60 bultos varios.

TRIBUNALES

Sumarios ingresados en la Secretaría de Gobierno de esta Audiencia el día 4 de Junio de 1908.

Ordenes: sobre alteración en las listas de compromisarios del Ayuntamiento de Mesa.—Idem: sobre robo en la escuela de párvulos de la parroquia de Leiro.—Carballo: sobre daños en una lancha de D. Ramón Caamaño Romero.—Coruña: sobre coacción y amenazas á Andrés Boo.—Idem: sobre lesiones que sufrió Perfecto Casal Sánchez.—Idem: sobre muerte de Benito Ameal.—Idem: contra Higinio Manzanares y otros, sobre estafa á Antonio Pérez.—Idem: contra Luis Rodríguez Luard, sobre amenazas á D. José Pérez Ballesteros.—Idem: sobre lesiones á Andrés Trigo García.—Idem: sobre allanamiento de la morada de Eusebio Palleiro Posse.—Idem: contra Teodoro Loureda Lozano, sobre atentado á un guardia de seguridad.—Corcubión: sobre estafa á varios emigrantes.—Idem: contra José Santos de Cruz y otro, sobre lesiones á Manuel Domínguez.—Ortigueira: sobre muerte de Juan Paz.—Idem: contra Francisco Beaz Boyo, sobre desobediencia al Tribunal municipal.—Carballo: sobre lesiones á Teresa Alvarez Pumar.—Puentedeume: sobre muerte de María del Carmen Lence.—Betanzos: sobre lesiones á Domingo Roel Fontán.

Señalamientos para el día 5 de Junio de 1908.—SALA DE LO CIVIL.—Cambados: D. Manuel Costa y otros con doña

María de los Dolores Valderrama, sobre pago de pesetas. Menor cuantía.—Chantada: Guapela apelación en un efecto. Licenciado Martínez Fontela.

Audiencia Provincial.—Sección primera.—Coruña: contra Antonio Alvarez, por robo. Licenciado Mosquera.

Sección segunda.—Betanzos: contra José María Ramos Seoane y Antonio Docampo Pérez, alias Galleiro, por estafa. Licenciado del Moral.

Le han sido concedidos quince días de licencia, para arreglar asuntos particulares, al juez de 1.ª instancia de Carballo D. Manuel Gómez Pedreira.

LA PESCA

Cuatro fueron los vapores del «bou» que ayer llegaron al puerto; el General Gordon, el Zenobia, el Dragón y el Primero.

Conducía el Gordon 1.700 merluzas, 300 besugos y 22 cajas de pescadilla; el Dragón 1.600 merluzas, 500 besugos y 36 cajas de pescadilla, y el Primero 400 merluzas, 100 besugos y 8 cajas de pescadilla.

Sólo se vendió de esta pesca el besugo á 23 pesetas el ciento y la pescadilla de 5 á 6 la caja. La merluza fué exportada por los armadores de los buques.

Los barcos parejns trajeron de 300 á 800 merluzas que fueron vendidas de 45 á 55 pesetas la docena de la grande, de 27 á 28 la mediana y de 12 á 18 la pequeña.

EL FERROL

Match de foot-ball.—Coruña-Ferrol

Entre los jóvenes que constituyen el equipo Amboage reina marcadísimo entusiasmo con motivo del partido de «foot-ball» que el domingo próximo jugará en esa capital con el María Pita.

Gestionan los luchadores ferrolanos que el vapor Amboage los conduzca á la Coruña en viaje extraordinario, saliendo de aquí á la una de la tarde y regresando á las diez de la noche.

Nueva orfeón.—Excursión á la Coruña

Bajo la dirección del conocido profesor de piano D. José B. Remón, ha quedado constituida en esta ciudad una nueva orfeón coral.

La primera salida que hará el orfeón será para allegar recursos con destino á las familias de cuatro pobres pescadores, vecinos de Mugarodos, que hace dos meses perecieron ahogados fuera del puerto.

Después de recorrer las calles de esta población se trasladará á la Coruña con tan benéfico fin.

Del orfeón, que es muy numeroso, forman parte mugardeses y ferrolanos.

Fiestas campestres.—¿Eche usted romerías!

Con músicas, verbena, fuegos y bailes, se celebrarán en el mes actual las siguientes romerías:

El 8, la de Los Santos, en Perillo y Baralobre. El 13, San Antonio, en el Seijo, Coato y La Cabana. El 14, Las Flores, en Maniños y Redes. El 18, el Corpus en el Seijo, Mugarodos y Baralobre. El 24, San Juan, en Filgueira, Bsmelle y Piñeiros. El 26, San Pelayo, en San Mateo de Trasanços. El 29, San Pedro, en Anca, Leixa, y el Corpus en Sillobre.

La más popular de las enumeradas, y la que mayor contingente de romeros ferrolanos cuenta, es la de San Pelayo.

En los fuertes de la ría.—Prácticas de artillería

En breve darán comienzo en los fuertes de la ría y baterías emplazadas en Montefaro las escuelas prácticas de artillería.

Ayer se trasladaron al castillo de la Palma, con objeto de reconocer el material que ha de utilizarse en dichos ejercicios, una comisión presidida por D. Eugenio Vidal y compuesta del comandante D. Damián Orduña Martín y los capitanes D. Julio Pardo de Afín, D. Graciano Quesada y D. Félix Gil Verdejo.

Uno de los días de los ejercicios vendrá á presenciarlos el capitán general de la región Sr. Aznar.

El arriado de los Arsonales.—Ingleses á Madrid

Salió hoy para Madrid y Londres el ingeniero inglés Mr. Robert Prechons, representante de la importante casa Sir Jach Jackson, que con preferencia se dedica á las obras hidráulicas.

El citado ingeniero visitó hoy el Arsenal y el Astillero, donde se le han facilitado cuantos datos solicitó, que completó más tarde con otros que le proporcionó el ilustrado general de ingenieros de la Armada D. Andrés A. Comerma.

Buques de guerra

Antes del 15 del actual saldrá para Vigo el cazatorpederos Proserpina.

Procedése en el dique del Arsenal á montar el crucero Reina Regente el timón fuadido en esta factoría naval.

Dícese que el yate real Giralda irá muy pronto á Villagarcía.

FOLLETON DE EL NOROESTE (71)

Los millones de Mr. Joramie

POR EMILIO RICHEBOURG

SEGUNDA PARTE

LA OBRA DEL MAL

La vida se volvió hacia su hija como para interrogarla con la mirada.

Pero Eugenia, entregada de lleno á su trabajo, tenía los ojos bajos.

—Pues bien, si, señora,—dijo la madre, reflexionaremos.

La pobre Eugenia se decía que si su madre aceptaba la proposición de la vecina, estaría probablemente mucho tiempo sin ver á Luciano.

Los informes

El jueves por la mañana, Mad. Fournier fué á ver á la viuda Lurean, le dijo unas cuantas palabras al oído, y luego pasó con ella á su cuarto.

—Y bien,—preguntó la madre de Eugenia,—¿qué teneis que decirme?

—Cosas muy serias. Desde anoche pude hablar con vos, pero me retiré muy tarde, porque estube ocupada en arreglar mi instalación en Ville-de-Avray. Traigo los informes relativos á M. Luciano Morel.

—¿Y bien?—dijo la viuda con voz oprimida.

El joven es, en efecto, como os lo ha di-

cho, discípulo de M. Jorge Ramel. El conde de Soleure, un filántropo, lo recogió y llevó á su casa, hace algunos años, á consecuencia de un acontecimiento de los más dramáticos, que luego os referiré.

Naturalmente el joven se mostró reconocido á su bienhechor, y su conducta es de las más irreprochables.

Madame Lurean dejó escapar un suspiro de satisfacción.

—Desgraciadamente, mi querida amiga, los informes que me han dado sobre la familia de Luciano Morel no son nada buenos: es cosa que hace herizar los cabellos.

El padre, de oficio tejedor en el pueblo de Vignote, era perezoso y borracho; la madre era una buena mujer; su marido la maltrataba de todas maneras, dejándola falta de todo, y se murió de pena y melancolía.

Para librarse de los malos tratamientos del borracho, el hermano y la hermana de Luciano debieron dejar el país y, aunque jóvenes, buscar el medio de ganar su vida. Así los tres huérfanos se vieron separados, y no han sabido unos de otros después, según os consta.

Demasiado joven aún, y demasiado débil para irse también. Luciano permaneció con su padre con una niña abandonada por sus padres, y cuya nodriza fué la mujer del tejedor. Esta desgraciada niña era una verdadera carga para el tejedor, que en lugar de trabajar pasaba su tiempo bebiendo y emborachándose. La niña era la que pagaba todo.

Un día desapareció de la casa y todas las pesquisas que se hicieron para encon-

trarla quedaron sin resultado. El rumor público acusó al tejedor Morel de haber matado á la niña para desembarrarse de ella. Se le formó causa y fué encerrado en una prisión.

—Todo eso es horrible!—exclamó madame Lurean estremeciéndose.

—Pues esto es solo el principio, esperad. La desaparición de la niña dió lugar, como dije, á la formación de la oportuna causa criminal, pero como no se hallaron pruebas de la culpabilidad de Morel, lo pusieron en libertad cuatro meses después.

Entonces supieron que para sustraerse á los malos tratos del tejedor, la niña se había refugiado en el bosque, donde fué devorada por los lobos.

Morel volvió á Vignote, pero objeto de desprecio para todo el mundo no podía permanecer allí, y vendiendo su casa, vino á refugiarse á París, trayendo consigo á Luciano.

Lo que hizo aquí no se sabe positivamente, pero hay lugar á creer que formó parte de una banda de malhechores.

En efecto, el segundo año de su estado en París, fué condenado á dos años de prisión por robo.

Durante ese tiempo, Luciano vivía de la caridad pública.

Cumplida su condena, no se oyó hablar de él hasta el día de su muerte.

Se dijo que había perecido en un incendio, queriendo salvar á una mujer que pedía socorro; pero personas mejor informadas afirmaron que su muerte fué un castigo de Dios.

Morel, la mujer que pereció con él y un

tercer miserable, de que eran cómplices, habían atraído á una casa que habitaban solos á una señora del gran mundo, muy conocida, joven, bella, rica, para asesinarla y robarla.

Nunca se ha podido saber cómo la joven cayó en aquella emboscada, ni por qué fué á aquella casa, llevando en una bolsa de viaje joyas y otros valores, representando más de un millón y medio de francos.

Este sombrío drama ha quedado en la oscuridad del misterio.

Ahora bien, en el momento en que el asesino llamado Jacobo Vernier daba de puñaladas á la mujer, una lámpara de petróleo, derribada y rota ponía fuego á la casa, causando la muerte de Morel y la otra mujer.

El asesino pudo salvarse, pero se volvió loco y fué encerrado en un manicomio.

La madre de Eugenia estaba aterrada.

—¡Horrible, horrible!—murmuró.

La vecina prosiguió:

—Entonces fué cuando el conde de Soleure, que mejor que nadie sabe á qué atenerse respecto á ese trágico acontecimiento, se interesó por el joven Luciano, se hizo su protector y trató de hacer de él un artista pintor, dándole por maestro á Jorge Ramel, su yerno.

Tal es la historia del padre del joven Luciano Morel, salvo algunas cosas ignoradas, poco edificantes sin duda, y que no han podido darme á conocer.

—¡Ay! demasiado es todo lo que me habeis dicho.

—Pues no es todo.

—¿Dios mío! ¿Qué más hay?

—Voy á decirlo. Nada he podido saber del hermano mayor de Luciano. Se ignora su paradero. Pero pude ser informada respecto á su hermana, que se llama Dionisia, y que actualmente se halla en la prisión de Blois.

—¿Gran Dios! ¿es posible?—exclamó madame Lurean.

—Es demasiado real.

—¿Pero qué ha hecho esa desgraciada?—Está acusada de robo y asesinato.

—¿El padre! ¡la hija! ¡Es una familia de criminales!

—Aquí teneis un periódico de la localidad en el que podeis leer los detalles del crimen de que se le acusa. El periódico habla también de la vida de su padre.

Y alargó el periódico que había sacado de un cajón, á la viuda, indicándole el artículo.

—Ved, aquí empieza. «El crimen de Grandval

